



La catedrática de Ética Adela Cortina y el filósofo Jorge Freire con la periodista Fátima Uribarri.

“El futuro no va a venir por las buenas: es necesario construirlo”

Los filósofos Adela Cortina y Jorge Freire conversaron sobre cómo educar para un futuro mejor y reclamaron una tarea compartida: enseñar a pensar y decidir, pero también cuidar el ejemplo que los jóvenes reciben fuera del aula.

El futuro no va a venir por las buenas”. Adela Cortina, la primera mujer que ingresó en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, respondió al título del coloquio, ‘Repensando el futuro’, con una tarea concreta y compartida: “Hay que construir el futuro porque el momento en el que estamos no es muy satisfactorio”. La catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia y directora académica de la Fundación Étnor, dedicada a la ética de los negocios y las organizaciones, conversó con el escritor y filósofo Jorge Freire en el III Foro Líderes con Propósito, en un encuentro que contó con Fátima Uribarri, periodista de XL-Semanal, como moderadora.

Citando a Kant, Cortina planteó una pregunta ante el auditorio: ¿queremos educar para el presente o para un futuro mejor. Preparar a los jóvenes exige proporcionarles conocimientos y habi-

lidades, pero también ayudarles a buscar la felicidad y a actuar con justicia y compasión. Es una responsabilidad de toda la sociedad, reflexionó. “La educación tenemos que cambiarla entre todos, no solamente los profesores o los rectores”, reclamó sin tapujos.

Para explicar qué lugar ocupa la ética en esa tarea, la catedrática recordó a don Cicuta, el personaje del histórico programa ‘Un, dos, tres...’, que siempre protestaba o iba en contra de los concursantes: un rol que se definía, en definitiva, por estar siempre negando. “Nos hemos acostumbrado a que la ética tiene que ver con los mandatos negativos: no hagas esto, no hagas lo otro”. Pero reducirla a una sucesión de prohibiciones, advirtió Cortina, acaba por hacerla odiosa. La ética también tiene una función positiva: “Hay que dar a las personas armas para poder vivir bien”. La prudencia, la justicia o la fortaleza

ayudan a formar ese carácter que permite actuar mejor.

Jorge Freire, que ha sido señalado como uno de los diez filósofos jóvenes que marcarán el pensamiento de las próximas décadas, llevó la reflexión al aula. Frente a la idea de que basta una pantalla para acceder al conocimiento y educarse, defendió el valor del profesor como ejemplo: enseña con su manera de expresarse, pero también cuando resuelve un conflicto o responde a un alumno que lo desafía. “La presencialidad introduce un elemento de ejemplaridad muy importante”, señaló.

Pero los jóvenes también aprenden de lo que ocurre fuera del centro educativo. “No educan solamente los maestros, educa toda la calle”, recordó Cortina. Y los personajes públicos “están dando un pésimo ejemplo de ética”. Donde debería haber argumentos y voluntad de acuerdo, los adolescentes encuentran insultos y polarización. “¿Quién llega a decisiones comunes con argumentos serenos?”, preguntó. Le preocupa también la comprensión lectora: no entender lo que se lee deja a las personas más expuestas al engaño.

Sin miedo a la tecnología

La catedrática de Ética no tiene móvil, pero reconoció las ventajas de la tecnología: habría terminado antes su tesis doctoral si hubiera podido buscar en Google los libros que tuvo que consultar en Alemania, bromeó. “Yo no temo a la inteligencia artificial, sino a cómo la utilizamos los seres humanos”, explicaba. También pidió atender a cómo se produce, al consumo de energía y a las condiciones de trabajo de las personas que intervienen en su desarrollo. Su utilidad debe medirse con dos exigencias: respetar la dignidad humana y buscar el bien común.

“Con empresas más éticas también se tienen mejores sociedades”, aseguró Adela Cortina

Para Jorge Freire, “la fascinación ilusa por la tecnología es un rasgo de infantilismo”

Freire cuestionó la promesa de que la tecnología pueda salvar por sí sola a la humanidad. “La fascinación ilusa por la tecnología es un rasgo de infantilismo”, afirmó. Reconoció su capacidad para aligerar tareas mecánicas, pero insistió en que su valor depende del uso que se le dé. Cortina añadió otro límite: el peligro de confiar a una máquina decisiones que corresponden a las personas.

La ética alcanza también a las empresas. Cortina recordó que, cuando pusieron en marcha la Fundación Étnor, le decían que ética y empresa eran como “aceite y agua”. Ella rebatía el argumento afirmando que ninguna actividad humana queda fuera del bien y del mal. A su juicio, las compañías han ganado conciencia moral y un líder con propósito debe buscar el bien de todos los afectados por su actividad. “Con empresas más éticas también se tienen mejores sociedades”.